



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Algunas formulaciones posibles del par civilización-cultura en el pensamiento de Juan Gómez Millas

Autor: Riobó, Enrique

Forma sugerida de citar: Riobó, E. (2021). Algunas formulaciones posibles del par civilización-cultura en el pensamiento de Juan Gómez Millas. *Cuadernos Americanos*, 3(177), 91-123.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XXXV, núm. 177, (julio-septiembre de 2021).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México,
Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Algunas formulaciones posibles del par civilización-cultura en el pensamiento de Juan Gómez Millas

Por *Enrique RIOBÓ**

Todos sabemos que únicamente la expeditiva creación de una sociedad moral con civilización espiritual auténtica puede librar al mundo del malestar de las guerras y de la continua amenaza del exterminio; y eso pueden lograrlo solamente los espíritus superiores y conciencias muy cultivadas.

Spiros Boscainos, El renacer del “Milagro griego” y su incalculable aporte a la humanidad, Discurso en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, 1964

EL PRESENTE ARTÍCULO se enmarca en el proyecto “América Latina y el enfoque civilizacional”, cuyo propósito fundamental es cartografiar su diversificado pero muy presente uso dentro del pensamiento latinoamericano y su eventual utilidad como categoría analítica referida al estudio de las agrupaciones humanas. En torno a esto último, se abre la pregunta sobre el posible carácter de “civilización” de América Latina y, por ende, también se tensiona inevitablemente la supuesta pertenencia al Occidente, sea lo que fuere que signifique esta última palabra según determinado lugar de enunciación.

Mediante el análisis de algunas viñetas del pensamiento del intelectual chileno Juan Gómez Millas (1900-1987), este texto buscará mostrar las formas en que el concepto *civilización* fue transformando su sentido entre 1930 y 1964. Se han seleccionado

* Doctorando en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile; profesor adjunto de Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile; e-mail: <eriobo@ucsh.cl>.

Este trabajo es resultado del seminario de investigación del proyecto PAPIIT IN403820 “América Latina y el enfoque civilizacional”.

los momentos en que las nociones de civilización aparecen usualmente vinculadas a las ideas de cultura. La propuesta que aquí hacemos es que sus ideas en torno a civilización y cultura irán transformándose al alero de cuatro factores principales: contextos, posiciones ideológicas, formaciones disciplinares y lugar en el campo de las humanidades.

A nivel metodológico se identificaron primero los momentos en que las ideas de civilización y cultura aparecen con relativa claridad en el pensamiento de Gómez Millas, para luego proceder a reconocer los modos en que se produce un cruce específico entre los cuatro factores previamente comentados. Estos momentos no siempre implican el uso explícito de ambas palabras, pero en ellos es posible encontrar discusiones y universos de sentido que remiten inevitablemente a dichos conceptos. Así sucede con la búsqueda de la autenticidad continental y la relación con el ámbito de Occidente, inquietudes que a su vez se conectan con una multiplicidad de dimensiones.

Los conceptos *civilización* y *cultura* aparecen como una oposición entre finales del siglo XVIII y el transcurso del XIX, y, particularmente en Alemania y Francia, adquieren mayor fuerza durante los primeros años del siglo XX. Sin embargo, no es posible afirmar esta dicotomía como homogénea, incluso dentro de la misma intelectualidad germana.¹ En este caso hay tres oposiciones importantes: entre la civilización como universalidad y la cultura como particularidad; entre la civilización como decadencia y rigidez y la cultura como ascenso e inspiración; y entre la civilización como dominio de lo técnico y material y la cultura como dominio de lo espiritual.

La obra *La decadencia de Occidente* (1918-1923) de Oswald Spengler resulta central en las dos décadas iniciales de la formación de Gómez Millas, cuyas reflexiones tempranas dialogan con las teorías del historiador alemán en torno a la segunda y la primera oposición. Ésta última caracteriza su relación con los referentes históricos: mientras que la clave civilizatoria universalista implica una proyección del pasado europeo hacia el presente sudamerica-

¹ Juan Goberna Falque, "Terminología e ideología: cinco interpretaciones de la antítesis conceptual alemana entre *Kultur* y *Zivilisation* durante la Primera Guerra Mundial", *Sociología Histórica* (Universidad de Murcia), núm. 4 (2014), pp. 221-250.

no, la mirada culturalista particularizante trae consigo un mayor anclaje en la búsqueda del autoconocimiento, a partir de la cual se hace valiosa la exploración del pasado.

Sobre la recepción de Spengler en Chile y América Latina hay relativa información,² bastante heterogénea, que parece responder tanto a los cambiantes contextos nacionales y locales como a las diversas posiciones o lugares desde los cuales se recibe. El énfasis de las investigaciones ha estado puesto en *La fronda aristocrática* (1928) de Alberto Edwards,³ libro que utiliza parte importante del aparatage conceptual spengleriano para referirse a la situación nacional de un modo especialmente crítico hacia las oligarquías locales, que como en la mayor parte del continente constituían el eje central de la república decimonónica, que en Chile entrará en crisis entre 1925 y 1932.

Ahora bien, es claro que estas formulaciones no nacen con la lectura de Spengler, venían incubándose décadas atrás, pues el pensamiento nacionalista fue muy relevante desde principios del siglo xx y tuvo como hito significativo la publicación del libro *Raza chilena* (1904), de Nicolás Palacios. Aunque en este último no se desarrolla especialmente la oposición entre civilización y cultura, sí es posible encontrar como uno de sus ejes articuladores la llamada lucha universal de las razas, donde la dicotomía entre lo latino y lo germano resulta fundamental, y se proyecta de dos formas que aquí interesan: por un lado lo latino se concibe como defensor de una universalidad que aparece como impropia e impostada, mientras que lo germano lo hace anclado a la valoración de la particularidad nacional y étnica; y por otro lado, lo latino se relaciona especialmente con las élites nacionales, tanto políticas como académicas, mientras que lo germano se vincula con el pueblo mestizo godo-araucano.⁴

² María Cristina Carnevale, “El pensamiento de Spengler en la historiografía de América Latina”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), vol. 2, núm. 2 (1998), pp. 61-72; y Andrea Jocelyn Mora, “Oswald Spengler y su recepción en América Latina: las redes intelectuales de la primera mitad del siglo xx”, en este mismo *dossier*.

³ Cristián Gazmuri, “Alberto Edwards y *La fronda aristocrática*”, *Historia* (Pontificia Universidad Católica de Chile), vol. 37, núm. 1 (junio de 2004), pp. 61-95.

⁴ Este tópico se revisa con detalle en el artículo de Marcelo Sánchez y Enrique Riobó, “Griegos, latinos y germanos en algunos escritos racistas y eugénicos chilenos de la primera mitad del siglo xx”, *Historia* (Pontificia Universidad Católica de Chile), vol. 1, núm. 53 (junio de 2020), pp. 183-210.

De este modo, en Palacios la oposición entre lo latino y lo germano tiene algún grado de vinculación con ciertas formulaciones de la dicotomía civilización-cultura, que a su vez está relacionada con las vicisitudes políticas y bélicas entre Francia y Alemania. Al mismo tiempo semejaba una modulación de la tensión entre fuerzas políticas y sociales liberales —consideradas peyorativamente como afrancesadas— frente a las nacionalistas —usualmente influidas por perspectivas germanófilas—,⁵ oposición que, por último, se vinculaba con el proceso de crisis oligárquica que se desarrolló de diversos modos en el continente durante la primera mitad del siglo xx especialmente, y que en Chile tuvo un hito central en la década de 1920 con el gobierno de Arturo Alessandri (1920-1925) y la nueva Constitución, su salida del gobierno y la dictadura nacionalista de Carlos Ibáñez del Campo, que duró de 1927 a 1931.

Juan Gómez Millas comenzaba a ganar cierta notoriedad en la Universidad de Chile y en círculos intelectuales. Era profesor de la cátedra de Historia Universal del Instituto Pedagógico y además durante 1930 fue secretario de la Universidad. También formaba parte del Grupo Índice, que editaba una revista y se encontraba apadrinado por la Biblioteca Nacional de Chile. Sus escritos de esa época se encuentran fuertemente influidos por las ideas de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler sobre la forma en que civilización y cultura se oponen, aunque en un tiempo distinto al occidental, pues, en su opinión, América Latina no vive una etapa propiamente de civilización, sino todavía de lucha por acceder a la cultura.

Un primer cambio en esta concepción se vislumbra hacia 1942, cuando Gómez Millas preside el partido Unión Nacionalista (UN), que aspiraba a recomponer las fuerzas ibañistas disgregadas, primero por la matanza del Seguro Obrero y luego por la decisión

⁵ Marcus Klein, “El Movimiento Nacionalsocialista, el Deutscher Jugendbund Chile y la comunidad chileno-alemana, o consideraciones sobre las tentaciones y los peligros del nazismo en los años treinta”, en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, eds., *Nacionalismos e identidad nacional: siglo xx*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010, vol. 2, pp. 143-172; Carlos Sanhueza, “Chile y Alemania 1871-1914: un vínculo que se solidifica”, en Georg Dufner, Joaquín Fernandois, Stefan Rinke, eds., *Deutschland und Chile, 1850 bis zur Gegenwart: Ein Handbuch/Chile y Alemania, 1850 hasta hoy: un manual*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2016 (Col. *Historamericana*, núm. 38), pp. 53-81.

de algunas de ellas de colaborar con el Frente Popular liderado por Pedro Aguirre Cerda.⁶ Si bien dicho frente tenía una perspectiva claramente nacionalista y en el marco de la Segunda Guerra Mundial se orientaba hacia las fuerzas del Eje, en aquel momento Gómez Millas afirmaba una suerte de cualidad universal de los valores occidentales, en contradicción con perspectivas spenglerianas previamente esgrimidas.

Una vez finalizada la guerra, e iniciada la Guerra Fría, nuevamente es posible vislumbrar una modificación en estas ideas. En primera instancia formula una fuerte dicotomía entre técnica y espíritu, que si bien ha sido considerada una derivación de la dicotomía civilización-cultura, no lo hace en estos términos. Por el contrario, parece existir una búsqueda por conciliar dichos opuestos, en la medida que la pregunta por el lugar específico de América Latina en el marco de la civilización tiende a ser respondida con la afirmación de la espiritualidad y la búsqueda de autenticidad, caminos pavimentados esencialmente por la institución universitaria. Para ese momento, Gómez Millas era una figura relevante de la academia chilena: primero decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile entre 1949 y 1953, y luego de un paso fugaz como ministro de Educación en 1953, será rector de la Universidad de Chile desde ese año hasta 1963. Su búsqueda por conciliar opuestos parece relacionarse también con el afán de acercar posiciones entre sectores liberales y nacionalistas dentro de dicha facultad, en la época la más grande e importante de la Universidad y base política del rector.

Durante los primeros años de la década de 1960 el panorama había cambiado nuevamente, si bien la Guerra Fría todavía era el escenario internacional primordial, en América Latina existían movimientos de izquierda muy fortalecidos, muchas veces revolucionarios e insurreccionales, ante los cuales no se habían concretado respuestas represivas y autoritarias. Además, comenzaban a evidenciarse crecientemente las problemáticas estructurales de las políticas desarrollistas y de industrialización sustitutiva. Por lo mismo, especialmente en espacios universitarios, estas posiciones

⁶ Guillermo Izquierdo Araya, "Testimonio histórico", *Dimensión Histórica de Chile* (Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), núm. 1 (1984), pp. 23-91.

habían avanzado bastante y, al menos en el caso de la Universidad de Chile, habían permeado todos los estamentos. Así, Gómez Millas había perdido su segunda reelección en 1963 frente a Eugenio González Rojas, quien venía de la Facultad de Filosofía y Educación y había sido un notorio militante del Partido Socialista —e incluso senador— y fundador de la corriente del humanismo socialista en Chile. Para ese momento las nociones de *civilización* y *cultura* han cambiado nuevamente en Gómez Millas y dialogan especialmente con una cierta sensibilidad decadentista que lamenta la distancia entre el presente y los ideales del espíritu.

*Breve reseña de las principales ideas
de La decadencia de Occidente*

ANTES de comenzar la revisión, es necesario dar cuenta de algunas ideas y conceptos que se encuentran especialmente en Oswald Spengler, cuyo libro principal desarrolla una teoría bastante compleja y coherente, de la que pueden destacarse algunos puntos esenciales. En primera instancia, el papel de los binarismos: cultura-civilización; historia-naturaleza; vida-muerte; orgánico-inorgánico; produciéndose-producido; Goethe-Kant, entre otros. En general, todos derivan del primero, donde la cultura se comprende como el momento más genuino de un colectivo humano que, a partir de una conexión telúrica materializada en un símbolo primario, desarrolla sus potencialidades históricas. Las culturas tendrían un sino, que sería algo así como su sentido histórico, que es a la vez particular y universal. Es particular en la medida que cada cultura es una vida singular que tiene su propio desarrollo único e irrepetible. Es universal porque ese proceso orgánico es siempre el mismo y corresponde a las estaciones del año: primavera y verano son el crecimiento y el auge; otoño e invierno son el decaimiento y la muerte. Los dos primeros son estados de cultura, los dos últimos, de civilización. La diferencia está dada porque en la cultura hay una relación fluida, instintiva y autosuficiente entre las partes que la componen; en la civilización comienza un anquilosamiento y una autoconciencia que van separando sus partes, lo que genera un proceso de centralización e imperialismo.

De este modo, la melancolía por el origen sería un signo inequívoco de decadencia. Asimismo, los posibles legados no son más que formas vacías de contenido que nunca pueden llegar a ser recuperados, pues cada uno de ellos sólo tiene sentido real en su contexto específico de producción. Intentar comprender la función profunda de un símbolo primario sin compartir la sensibilidad que lo produjo es un esfuerzo vano y sólo relevante para un historiador.

Bajo este criterio, la historia universal pierde *universalidad*, en el sentido que no es un puro torrente, sino más bien un concierto de múltiples culturas/civilizaciones que han cumplido o están cumpliendo sus respectivos ciclos vitales. Éstas serían ocho (China, India, Egipto, Antigüedad grecolatina, Occidente, México, Arabia y Babilonia), cada una con su forma respectiva, a las cuales no puede accederse desde la racionalidad analítica (que divide), sino más bien desde la intuición poética (que aglutina). La morfología histórica consiste en describir estas formas y encontrar los hitos que indican su estado en relación con su ciclo vital. Esto último entrega centralidad a la analogía como método. El descubrimiento de esas formas abriría la posibilidad para profetizar parte de lo que viene, en un afán que, según el prólogo de José Ortega y Gasset a la traducción de Manuel G. Morente, lleva la autonomía disciplinar de la historiografía a su máxima expresión.

A su vez, cada cultura/civilización implica una concepción de la totalidad, en la cual todos los humanos que viven en una u otra se sumergen, y que es, al mismo tiempo, una ilusión y una necesidad. Es una ilusión porque nadie puede escaparse de su determinación histórica, es decir, del sentido que la relación entre el símbolo primario de su cultura/civilización con el estadio de desarrollo respectivo le entrega a cada acción, producción o pensamiento. Es una necesidad porque permite la vida colectiva concreta, asigna un sentido a la cotidianidad.

Cada una de estas culturas contendría dentro de sí un haz de posibilidades finito y con límites históricos y temporales,⁷ abierto

⁷ En palabras de Spengler: “Todo depende de la elección del símbolo primario, que se verifica en el instante en que el alma de una cultura despierta y adquiere conciencia de sí misma en medio de su paisaje, instante que tiene siempre algo de emocionante para quien sabe considerar así la historia universal”, Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*, Manuel G. Morente, trad., Madrid, Aguilar, 1948, tomo 1, p. 236.

por el momento cósmico, que es cuando se entronca la sensibilidad de un grupo humano determinado con su símbolo primario y, por ende, se abre la posibilidad de entrar a la historia universal. En efecto, en el supuesto que una cultura —comprendida biológicamente— pueda sobrevivir en la lucha por la vida, su energía creadora sólo existe en la medida que haya algo de inocencia sobre su combustible, pues al tomar conciencia del símbolo primario que radica en el núcleo de cada cultura, da comienzo un proceso inevitable de muerte natural de este ente vivo, pero suprahumano.

Por cierto, no todos los grupos humanos serían lo suficientemente fuertes y vigorosos como para sobrevivir todo el tiempo necesario para morir de forma natural. En muchos casos serán conquistados y absorbidos por otros; o avatares como una catástrofe natural los destruirán.

En la búsqueda de lo nuevo y lo propio

PARA comprender las configuraciones de la civilización y la cultura, las coordenadas para este primer momento, de principios de la década de 1930, son las siguientes. A nivel de posiciones político-ideológicas, Juan Gómez Millas es ante todo ibaísta, filiación caudillista que incluye su paso por el Partido Socialista,⁸ y que luego decantará hacia el nacionalismo. En cuanto a su posición en el campo, es un joven que logra incrementar su relevancia tanto a nivel universitario —donde, como se ha mencionado, además de catedrático será secretario en 1930— como a nivel de funcionario público en educación, todo esto bajo el alero de la dictadura de Ibáñez. Debido a lo anterior parece tener un papel de apoyo a circuitos nacionalistas que pugnan por el poder, y es especialmente cercano a Luis Galdames.⁹ La formación disciplinar de Gómez Millas estaba vinculada esencialmente a la Historia, había viajado a Europa a especializarse y a su vuelta a Chile llegó con bibliografía

⁸ Existían grupos ibaísta, nacionalistas e incluso corporativistas dentro del Partido Socialista, de acuerdo con Joaquín Fernández Abara, “Nacionalistas, antiliberales y reformistas: las identidades de la militancia ibaísta y su trayectoria hacia el populismo 1937-1952”, en Olga Ulianova, ed., *Redes políticas y militancias: la historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna, 2007 (Col. *Libros Idea*), pp. 203-234, pp. 225-227.

⁹ Luis Galdames fue un relevante dirigente nacionalista, funcionario de la dictadura de Ibáñez y del Frente Popular y decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades entre 1931 y 1941, que tuvo como secretario por varios años a Juan Gómez Millas.

extranjera que se presentaba como la más moderna. Su propuesta disciplinar pasa por la necesidad de superar el positivismo y la historiografía meramente descriptiva, con el historicismo alemán como modelo a seguir. En cuanto al contexto epocal, a nivel global el periodo de entreguerras es fundamental, así como también el ascenso del nazismo. En Chile, la dictadura de Ibáñez es el hecho más fundamental, y es de señalarse que en tal contexto se decreta la autonomía universitaria.

En abril de 1930 se publicaba el primer número de la revista *Índice*, como iniciativa principal del grupo de jóvenes intelectuales que llevaba el mismo nombre.¹⁰ En dicho espacio existía una preocupación por las problemáticas nacionales pero sin un involucramiento directo en la política contingente. De hecho, es posible pensar el espacio como uno de relativa diversidad y tolerancia ideológica, donde hay una voluntad de confluir en torno a un diagnóstico común que, de acuerdo con Clara Parra, tendría que ver con la necesidad de superar lo vetusto para avanzar hacia lo nuevo mediante la afirmación que hace Mariano Picón Salas de “una cultura vital que se traduzca en energía colectiva”.¹¹

En ese marco, el Grupo Índice aspiró a desarrollar cuadernos, cursos y otras actividades. Gómez Millas dictó un curso sobre historia antigua que, de acuerdo con la publicación, tendría como sus principales referentes a historiadores europeos, especialmente alemanes que no habían sido traducidos al español, por lo que se destaca lo moderno de su bibliografía y se anuncia que comenzarán a publicarse las piezas del curso,¹² lo cual no ocurrió. Además, se afirma que el principal valor de dicho curso sería iluminar el presente mediante el método biológico comparativo de Alexandre Moret,¹³ lo que parece bastante similar al método analógico spengleriano, al menos en la manera en que Gómez Millas lo utiliza

¹⁰ El nombre completo de la revista es *Índice. Mensuario de Cultura Actual, Información, Crítica y Bibliografía* (Santiago). Entre abril de 1930 y febrero de 1932 publicó 14 números.

¹¹ Mariano Picón Salas, “Índice”, *Índice*, núm. 1 (abril de 1930), p. 1, citado por Clara María Parra Triana, “Revista *Índice*: proyecto intelectual y polémico de los años 30 en Chile”, *Taller de Letras* (Pontificia Universidad Católica de Chile), núm. 58 (2016), pp. 47-60, p. 52.

¹² “Los cursos Índice”, *Índice*, núm. 4 (julio de 1930), p. 12.

¹³ “Actividades de ‘Índice’”, *Índice*, núm. 3 (junio de 1930), p. 11.

en un artículo previo: “La paradoja del progreso y la historia del alma”, de mayo de 1930.

En dicho artículo se afirma la inevitable finitud del capitalismo a la luz de la constatación de la inexistencia de una continuidad universal en los deseos del hombre, pues éstos están anclados a los momentos en que un alma histórica adquiere forma y, por ende, no son eternos. También se afirma que los avances técnicos que generan comodidad y mejoras materiales no pueden ser comprendidos como progreso en un sentido universalista, pues responden a las necesidades creadas por el capitalismo y no a la esencia humana.

Gómez Millas sustenta lo anterior mediante ejemplos históricos enraizados en la antigüedad, lo que parece alinearse con el ya mencionado método analógico. Hace breve referencia a Egipto, pero la mayor parte del texto versa sobre la Grecia antigua, de la que presenta vivazmente su momento cósmico, es decir, cuando los helenos adquieren conciencia de su particularidad histórica y comienzan un desenvolvimiento cultural:

El movimiento Dionisiaco y el Órfico han desprendido el alma individual del alma colectiva del *Genos*, y el placer que con esto se produjo fue tan intenso que no puede manifestarse sino en la danza, la música, la tragedia, el arte y en el arrobamiento de los misterios sagrados, que en la oscuridad de las noches, en medio de los bosques o en las faldas de las montañas se producía en fervorosa comunión con la divinidad. Hombres y mujeres comprobaban que en estos momentos algo se movía y cambiaba en su ser interior con la vertiginosa versatilidad de la llama, de esa llama que alumbraba el hogar y ante la cual nos quedamos extasiados, horas y horas, soñando. Era la *Psyche*, que nacía vigorosa, llena de impulsos de acción, agitada por necesidades confusas, casi diría locas [...] En plena juventud el hombre era arrastrado poderosamente a realizar su vida interior en la acción externa, donde encontraba la plenitud que buscaba.¹⁴

Serían los sacerdotes délficos quienes lograron encauzar estas fuerzas, desviándolas hacia la vida práctica y las preocupaciones humanas. Habría sido esta energía la que a partir del siglo VII permitió a los griegos generar un “intenso movimiento en todos los campos posibles de la vida humana”¹⁵ y por ende dejar el mundo

¹⁴ Juan Gómez Millas, “La paradoja del progreso y la historia del alma”, *Índice*, núm. 2 (mayo de 1930), p. 6.

¹⁵ *Ibid.*

para entrar al espíritu, el que a su vez produce la acción transformadora y creadora cuyo combustible es la energía primitiva que llevó a la plena realización del alma histórica griega. Este trayecto se daría en los siglos VI, V y IV a.C., aunque en este último, y haciendo referencia a Diotima de Mantinea, da a entender que sólo restaba “un eco pálido de los líricos arranques del alma griega en el momento de nacer”.¹⁶ Después, sólo quedó la labor de estandarizar, catalogar y enseñar lo creado, una vez que las fuerzas que lo habilitaron ya habían muerto. Y es en ese momento cuando se asume que no puede hacerse nada nuevo y que el progreso se ha detenido. La Grecia antigua entonces se comprende como un proceso histórico completamente cerrado, con un desarrollo orgánico pleno.

En este artículo, entonces, se siguen de forma más o menos clara los presupuestos de Spengler en torno al paso de la cultura a la civilización como proceso de nacimiento, desarrollo y muerte de cada agrupación humana perteneciente a la historia universal. Esto implica la afirmación de la singularidad helena, lo que deriva en una negación de su continuidad histórica hacia el presente. Así enmarcado, este recorrido por la Grecia antigua parece tener un propósito más bien de autoconocimiento para enfrentar y superar las trabas del momento presente. Para Gómez Millas la posibilidad de que en Chile se lograra un “momento cósmico” estaba frenada por las fuerzas atávicas decimonónicas y liberales que impedían que lo nuevo pudiera consolidarse. Lo anterior se afirma en el artículo “¿A dónde vamos?”,¹⁷ publicado en el número de febrero de 1932 de la misma revista. La interpretación histórica apela a dos dimensiones distintas pero confluyentes que actúan como una suerte de aspiración para el presente. En primera instancia, a la necesidad de “nacer” como cultura, altamente productiva y placentera; y en segunda, a la aceptación de la finitud de un determinado ciclo histórico. Es lo que no ha hecho la oligarquía que continúa bloqueando el anhelo culturalista.

De este modo el chileno parece tener una cierta esperanza de ver nacer una “primavera” de la mano del desbloqueo de las

¹⁶ *Ibid.* Diotima de Mantinea es una figura principalmente conocida por el *Symposium* o Simposio de Platón, donde Sócrates la menciona como una de sus referentes en el tema del amor.

¹⁷ Juan Gómez Millas, “¿A dónde vamos?”, *Índice*, año II, núm. 1 (febrero de 1932), p. 3.

energías creadoras del pueblo.¹⁸ Pero para esto deberían superarse los escollos que pondría la oligarquía chilena, que pretendería conservar la realidad decimonónica para preservar sus privilegios al costo de cortar el flujo entre la potencia histórica chilena y la acción nacional.¹⁹ Lo cual implica un grave problema, pues dada la naturaleza histórica de América Latina, ésta no parece haber tenido todavía una existencia auténtica y, por ende, el liberalismo oligárquico aparece como una impostación todavía más gravosa para la búsqueda de lo propio.

En clave similar, aunque usando una nomenclatura socialista e incluso marxista —Gómez Millas participó en la fundación del Partido Socialista, aunque abjuró del mismo al poco tiempo—,²⁰ se encuentra el artículo “Proletariado y burguesía”, publicado por el periódico *Célula*, en el que se proclamaba revolucionario en tanto que “ha desechado las esperanzas y fórmulas usadas e inútiles e intenta crear y realizar otras”.²¹ El artículo se refiere precisamente a esa problemática: si en el siglo XVIII la aristocracia ya “no tenía nada que hacer en Occidente”,²² porque todas las posibilidades históricas están en manos de la burguesía, hoy sería esta última la acabada, y el proletariado tendría la energía creadora de lo nuevo. El caso es que la aristocracia logró incorporarse al proyecto burgués, pero ello resulta imposible en la nueva encrucijada, tanto porque en el marco del capitalismo la cooperación es materialmente imposible, como porque las experiencias culturales son en extremo disímiles.

¹⁸ En una conferencia dictada el 19 de diciembre de 1930, Gómez Millas afirma que Spengler está equivocado, no tanto en su método, como en su profecía decadentista, pues en la medida que se defiende el espíritu como eje de la vida por sobre lo material, será posible incorporar a grandes masas y a la juventud a la cultura y revitalizar sus fuerzas creadoras. Además, el pesimismo llevaría a una aceptación pasiva de la realidad, al eliminar toda forma de iniciativa, Juan Gómez Millas, “El problema del fin del Mundo Antiguo y el pesimismo spengleriano”, *La Nación* (Santiago), 20-XII-1930, p. 15.

¹⁹ Gómez Millas, “¿A dónde vamos?” [n. 17].

²⁰ En el acta de fundación aparece la firma de Juan Gómez Millas, “Acta de Fundación del Partido Socialista”, en DE: <https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/24033/1/acta_de_fundacio_ps.pdf>. Consultada el 7-1-2020. En entrevistas posteriores afirma haber participado de la instancia, pero renunciado al hacerse explícito que las doctrinas marxistas estaban erradas: “Habla JGM: la neutralidad es nuestra mejor defensa”, *Acción Chilena. Revista Semanal* (Santiago), año 1, núm. 28 (11 de abril de 1942), p. 3.

²¹ Juan Gómez Millas, “Célula”, *Célula* (Santiago), año 1, núm. 1 (marzo de 1932), p. 3.

²² Juan Gómez Millas, “Proletariado y burguesía”, *Célula* (Santiago), año 1, núm. 1 (marzo de 1932), p. 6.

Mientras los burgueses viven la cultura del *Symposium*,²³ los proletarios viven la tragedia cotidiana junto a la máquina.

La experiencia proletaria generaría una mística revolucionaria habilitante para una destrucción y una construcción trascendente que busca “modelar el mundo conforme a ‘la imagen y semejanza’ de un mundo interior que nos agita, que nos oprime y nos sacude trágicamente (*Segundo Fausto*). La revolución no admite distingos, no soporta los más y los menos y su voz como la del coro de la tragedia antigua es una e indivisible”.²⁴ Esto implica la necesidad de superar un mundo construido para otros, poniendo el foco en la expresión de la voluntad proletaria como la creadora de lo nuevo. En ese marco, y haciendo uso del método analógico, asimila la crisis de la actualidad con la del siglo III en Roma, pero allí se perdió la oportunidad de crear lo nuevo porque las energías revolucionarias se desviaron hacia lo viejo y se burocratizaron.²⁵ En un afán profético, Gómez Millas advierte que si se extiende la lucha por mucho tiempo, el riesgo de que esto suceda de nuevo aumenta, lo que implicaría que “el sentido cultural proletario y la posición revolucionaria vayan a morir en medio de la burocracia o convirtiendo los negros del África al comunismo”.²⁶

De este modo se puede constatar que en los primeros años de la década de 1930 el pensamiento de Gómez Millas estaba muy mediado por la aplicación del método analógico a diversas realidades, además de una aspiración constante de superación de lo existente vetusto en búsqueda de lo nuevo genuino. Aunque para Spengler el hecho de buscar el origen o la vivencia de la experiencia de la cultura es signo inequívoco de decadencia y estado de civilización, parece hacerse caso omiso a esta advertencia y considerar como oportuno en América Latina buscar aquello que por el proceso de

²³ Como se indicó antes, *Symposium* es el nombre de un famoso diálogo platónico, traducido al castellano usualmente como *El banquete*. Tiene lugar en una fiesta luego de las Panateneas, donde un grupo de varones disfruta de comida, bebida y una conversación sobre el amor. Estas fiestas parecen haber sido algo relativamente común en la antigua Atenas, y existía incluso una habitación en que se desarrollaban, el *andrón*. Una breve pero explicativa reseña se encuentra en Richard Sennet, *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, César Vidal, trad., Madrid, Alianza, 1997, p. 83.

²⁴ Gómez Millas, “Proletariado y burguesía” [n. 22], pp. 6-7.

²⁵ *Ibid.*, p. 6.

²⁶ *Ibid.*

colonización no se ha tenido.²⁷ Esto se verá con mayor claridad en las próximas secciones.

*Nacionalismo, espiritualismo
y continuidad occidental*

A principios de la década de 1940 las coordenadas que seguimos han cambiado algo. A nivel ideológico-político, el nacionalismo se ha asentado en Juan Gómez Millas, especialmente en su versión defensora de la llamada democracia funcional —cercana al corporativismo—, y él se ha convertido en un importante dirigente político, al punto de ser presidente del partido Unión Nacionalista (UN). Este último pertenece al contexto específico del ibañismo, que se encontraba disgregado y con la necesidad de reunificar sus fuerzas. También en el contexto específico la sorpresiva muerte de Luis Galdames en 1941 fue significativa, pues parece acelerar la presencia pública de Gómez Millas y dotarlo de una posición más dominante en el campo de la intelectualidad nacionalista, que constantemente lo presenta con sus pergaminos académicos. Estos últimos además se habían acrecentado por la participación de Gómez Millas en la misión que conforma el Instituto Pedagógico de Caracas en 1939, con el apoyo de Mariano Picón Salas. En el contexto global, la Segunda Guerra Mundial es relevante, y en específico la defensa de la neutralidad chilena lo tuvo como un adalid.²⁸ El único cambio significativo es que su formación en historia económica aparece como soporte argumental.

Así, la crítica al capitalismo que se ha delineado previamente se proyecta en el tiempo pero cambia radicalmente de perspectiva, pues hacia la década de 1940 la lucha de clases ya es considerada obsoleta por Gómez Millas, quien al alero del partido Unión

²⁷ De acuerdo con Mariano Picón Salas —intelectual venezolano, docente de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y miembro del Grupo Índice en la primera mitad de la década de los treinta—, América Latina no sería una civilización en el sentido spengleriano: todavía estamos sumidos en el misterio, y “de pronto cruzan el umbral de nuestra vida colectiva violentas rachas de instinto que le imponen a nuestro acontecer un tono sorpresivo, un insospechado patetismo”, Mariano Picón Salas, “Misterio americano”, en *id.*, *Ensayos escogidos*, Santiago, Zig-Zag, 1958, pp. 39-40, p. 39.

²⁸ Véase Cristian Garay, *El Partido Agrario Laborista, 1945-1958*, Santiago, Andrés Bello, 1990, p. 48.

Nacionalista plantea la necesidad de construir una democracia funcional basada en el trabajo como eje organizador, y en la conciliación armónica entre las partes que componen la sociedad. Esta crítica se relaciona con otros dos elementos: una oposición entre el materialismo (representado por el marxismo y el liberalismo) y la espiritualidad (representada por el nacionalismo); y una crítica a la democracia liberal como forma política. Éste es un diagnóstico que supone cierto grado de continuidad con lo ya comentado, como la idea de un desfase debilitante entre lo existente y lo necesario. Por ejemplo, en su primera entrevista como máximo dirigente del partido, y ante la pregunta acerca de la ocurrencia de una revolución mundial a propósito de la Segunda Guerra, Gómez Millas responde:

¡Claro!, evidentemente [...] hay un régimen que ya puede considerarse fracasado en todas partes, puesto que no satisface las nuevas aspiraciones y necesidades creadas por los acontecimientos: ese régimen es el de la democracia liberal e individualista. Nuestro pueblo [...] aspira a construir una comunidad social de trabajo, en la cual el interés de cada uno, el egoísmo individual, esté dominado por las necesidades y los progresos de la colectividad. Nosotros tampoco podemos aspirar a repetir los errores, las contradicciones internas, las cobardías y vacilaciones de los partidos social demócratas europeos [...] // Aspiramos [...] a una democracia orgánica, funcional y técnicamente jerarquizada en beneficio efectivo y total de una gran masa de productores y trabajadores.²⁹

Más en concreto para la situación nacional, la declaración doctrinaria de la UN explicita el modo en que este desfase ha operado en el caso chileno:

La UN formula la siguiente interpretación de la evolución político-social de Chile:

- a) La historia de Chile en el siglo pasado se fundamenta en la implantación de un Gobierno Nacional de tipo aristocrático, que forjó la grandeza de la República.
- b) La sustitución de la antigua aristocracia por grupos plutocráticos aliados del capital imperialista generó el proceso de decadencia de Chile, el que se inició con el derrocamiento de Balmaceda y la implantación del sistema parlamentario y partidista de gobierno.
- c) La desintegración provocada por la dominación plutocrática y el parlamentarismo trajo como consecuencia una revolución espiritual del pueblo

²⁹ “Habla JGM: la neutralidad es nuestra mejor defensa” [n. 20], p. 3.

en un sentido nacionalista y socialista, cuya primera exteriorización la constituyó la elección presidencial de 1920.

d) La explotación demagógica del sentimiento renovador del pueblo por el gobierno de 1920, y la desviación posterior de la conciencia de las masas hacia el marxismo, han impedido hasta el presente la cristalización de la revolución popular en un gobierno genuinamente nacional y socialista.³⁰

Lo anterior permite dar cuenta de una conciliación entre la propuesta nacionalista más conservadora, asociada a una decadencia chilena, con la necesidad de un florecimiento de lo nuevo. Pero la tesis de la incoherencia debilitante entre partes se mantiene. También se deslizan perspectivas críticas del imperialismo, especialmente del inglés en este caso, ligadas a la perspectiva de la degeneración nacional pero también a la crítica al materialismo liberal y capitalista. Por último, se evidencia la importancia de la interpretación histórica como justificación del actuar político.

Esto resulta palmario en el artículo de *Acción Chilena*, “El pueblo chileno no le teme a la guerra”, donde se establece la caducidad del marxismo, el liberalismo y la democracia por ser incapaces de proyectar los valores superiores de la vida —en tanto fomentan el particularismo, el individualismo, la lucha de clases y el materialismo—, los que se emparentan con el Occidente:

La civilización occidental en el curso de millares de años, ha construido valores permanentes; ellos son los que dan a esa civilización, a cuyo círculo pertenecemos, su razón de ser y fuerza, la concepción de una justicia fundamental, que debemos a Roma, la apreciación intelectual de los valores estéticos y morales que es el legado inmortal de Grecia y la conciencia de la propia responsabilidad trascendente, valor perenne del Cristianismo y fuente de nuestra libertad. Éstos son los valores que la civilización debe conservar y por los cuales debemos luchar hasta la muerte.³¹

Lo anterior tiene dos corolarios. El primero es que Grecia ha dejado de ser solamente un espejo donde mirarse y conocerse³² para ser

³⁰ “Declaración doctrinaria de la UN”, *El Nacional* (Santiago), núm. 8 (15 de octubre de 1942), pp. 1 y 7.

³¹ Juan Gómez Millas, “El pueblo chileno no le teme a la guerra”, *Acción Chilena. Revista Semanal* (Santiago), año 1, núm. 37 (13 de junio de 1942), p. 6.

³² Gómez Millas siguió asignándole esa función; por ejemplo, en un discurso “recordó también las luchas que dentro de las asambleas democráticas se desarrollaban y que a nada conducían, fomentando sólo la enemistad entre los partícipes a estos torneos”, “El jefe nacionalista Juan Gómez Millas inauguró local nacionalista de Talca”,

también el origen de virtudes que nos modelarían y entregarían una cierta esencia que debe ser respetada y defendida, pues nos constituiría. Es decir, si no actuamos en consonancia con este legado no podremos ser lo que somos. En ese sentido, la guerra parece un precio necesario para lograr la actualización de la humanidad.³³ El segundo es la afirmación explícita de la participación, en tanto chilenos, de la civilización occidental, en la que subyace una concepción histórica que afirma unos ciertos flujos —griegos, romanos y cristianos— mientras que niega otros —precolombinos e indígenas.

Lo anterior implica tensión entre un proyecto nacionalista que busca lo propio y la participación en una instancia supranacional como es Occidente. Una de las principales fuentes de esta tensión es que en varios otros casos continentales esa búsqueda por lo propio estaba mediada por un telurismo indigenista que, en el caso de Gómez Millas, la UN y el nacionalsocialismo chileno en general, no tiene tanta fuerza y, más bien, prevalece una apreciación positiva de la invasión española a América.

Aunque hegemónica, dicha apreciación tiene algunas fisuras donde se filtra una valoración de ciertos elementos de lo indígena³⁴ en los ámbitos mismos en que Gómez Millas se movía. También es posible encontrar un telurismo rural que aspira a encontrar la verdadera chilenidad pero sin hacer mención del elemento indígena como parte de la energía de la tierra, y que más bien tiende a una defensa productiva del campo chileno.³⁵ En “El hombre nuevo de

El Nacional (Santiago), núm. 6 (1º de octubre de 1942), p. 6; la dimensión estética de la valoración de la Grecia antigua en estas décadas tiene una relación íntima con el pensamiento eugenésico. Para el caso de la educación física en Chile véase Enrique Riobó y Francisco Villarroel, “Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente ‘Aspectos de la educación física’, de Luis Bisquertt (1930)”, *História, Ciências Saúde-Manguinhos* (Rio de Janeiro), vol. 26, núm. 2 (abril de 2019), pp. 673-682; Sánchez y Riobó, “Griegos, latinos y germanos” [n. 4].

³³ La consideración de la guerra como una forma de depuración está muy presente en otros textos de *Acción Chilena*. Una de las más explícitas es la intervención del nacionalista argentino Enrique P. de Osés, “Esta guerra es necesaria para la depuración de la humanidad”, *Acción Chilena. Revista Semanal* (Santiago), año 2, núm. 43 (15 de octubre de 1942), p. 16.

³⁴ Un ejemplo es que los nacionalsocialistas chilenos tuvieron durante largo tiempo una celebración que denominaban el *Machitún*, palabra que hace referencia a una ceremonia mapuche. El uso naci de esta noción no tiene nada que ver con su sentido indígena, pues refería más bien a unos encuentros o tertulias musicales y sociales.

³⁵ La sección “De la tierra” de *El Nacional* se encuentra en varios números y tiene como uno de sus autores principales a Abelardo Manríquez. A nivel de folclore un sesgo

América”, publicado en *Acción Chilena*, se atribuye la autenticidad a la juventud, que se contrapone a “los intelectuales de cartel”, que “no saben ni comprenden el íntimo significado de la palabra *cultura*. Racionalistas hasta la médula de los huesos, están y estarán perpetuamente obligados a no poder mirar a su continente con los ojos magníficos del hombre del siglo xx”.³⁶

Con una óptica menos telúrica y más histórica (hago la diferencia porque en esta última no hay un desdén tan grande a la racionalidad) se puede encontrar a Carlos Keller, importante ideólogo del nacionalismo chileno, destacado especialmente por dotarlo de un sustrato histórico, altamente influido por la mirada spengleriana.³⁷ Implica una mirada altamente positiva del colonialismo español, una idea de la independencia más por la degeneración metropolitana que por el deseo de libertad americano, y aunque reconoce la sangre indígena como existente y considerable en algunos casos, entiende que en dicho proceso la lucha sólo fue realizada por el elemento ibero. De todos modos, Keller lamenta el resquebrajamiento de la unidad nacional superior —constituida por el iberoamericanismo— que enfrenta la ardua tarea de reconstruirla.³⁸

En buena medida durante este segundo momento es posible establecer al menos dos movimientos relevantes. Por un lado un cierto empalme entre un nacionalismo que busca lo nuevo con otro que aspira a recuperar lo viejo, necesario por el momento político vivido y la necesidad de agrupar las fuerzas nacionalistas disgregadas por los hechos políticos de la década anterior. En este marco se afirma la occidentalidad chilena, concebida esencialmente desde lo espiritual, desdénando la dimensión material —aspecto ya presente en el momento previo pero ahora mucho más central— y ya no únicamente con un propósito intelectual, sino enteramente

similar ha sido observado por autores como Ignacio Ramos, quien al comparar el caso chileno con el peruano identifica muy claramente que en el primero se asigna especial importancia a lo rural y en el segundo a lo indígena; Ignacio Ramos, “El folclor en la política cultural pública: los casos de Lima y Santiago de Chile, décadas de 1940 a 1970”, ponencia presentada en las XXII Jornadas de Historia de Chile, Valdivia, 2017, inédita.

³⁶ Rómulo Arcos, “El hombre nuevo de América”, *Acción Chilena. Revista Semanal* (Santiago), año 1, núm. 1 (septiembre de 1941).

³⁷ Carlos Keller es uno de los nombres más mencionados en el artículo de Erwin Robertson, “Las ideas nacional-socialistas en Chile 1932-1938”, *Dimensión Histórica de Chile* (Santiago, ASCP), núm. 1 (1984), pp. 92-129.

³⁸ Carlos Keller, “Política Ibero-Americana”, *Acción Chilena. Revista Semanal* (Santiago), año 1, núm. 1 (septiembre de 1941), pp. 3-4.

político y programático. Las implicaciones parecen heterogéneas, pues por un lado abren espacio para ciertos telurismos, pero también valoran el colonialismo español y el siglo XIX nacional. De este modo, aunque la filiación occidental aparece más o menos clara, la búsqueda cultural por lo propio sigue abierta.

*Universidad y búsqueda
de la comunidad espiritual continental*

HACIA 1953 las coordenadas han cambiado bastante. Luego de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, Juan Gómez Millas se refugia en el ámbito académico y promueve con mucha fuerza la modernización de la Facultad de Filosofía y Educación, como queda especialmente claro durante su periodo como decano, entre 1949 y 1953. En dicho marco, y a pesar de un periodo de silencio entre el término de su aventura política y finales de la década de los cuarenta, su posición en el campo sigue siendo dominante y se verá fortalecida por un fugaz paso por el Ministerio de Educación Pública primero, y una larga rectoría de la Universidad de Chile (1953-1963) después. Por lo mismo la conciliación entre las diversas fuerzas que aparecen en el ámbito de la intelectualidad resulta importante.

En ese sentido, podría pensarse que la formación disciplinaria se está viendo influida por una perspectiva humanista centrada en una concepción holística del conocimiento que tiende a oponer la técnica al espíritu. A la vez se promueven cuestiones tan concretas como el apoyo estatal a la investigación o la expansión de la Universidad de Chile a nivel nacional, que obligan al pragmatismo político. Lo último implica también amoldarse al nuevo contexto global, donde la Guerra Fría impone un cierto clivaje fundamental y la afirmación del liberalismo. Esto no sólo se ve reflejado a nivel ideológico, sino también a nivel técnico-económico a propósito de la misión Klein-Saks.³⁹ En este marco, la centralidad de la libertad institucional e individual, las ideas de autonomía universitaria

³⁹ Sobre la misión puede revisarse el trabajo de Daniel Ahumada Benítez, “La contratación de la Misión Klein-Saks por Chile (1955): el papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales”, *Sophia Austral* (Punta Arenas, Universidad de Magallanes), núm. 24 (julio-diciembre de 2019), pp. 25-43.

como opuestas a su politización y la afirmación de la occidentalidad implican un abanderamiento hacia Estados Unidos.

Así pues, una década después de presidir su partido político, Juan Gómez Millas ha pasado de ser ministro de Educación del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo a ser rector de la Universidad de Chile, puesto que ocupará por una década. Un elemento de tensión se establece entre Universidad y política, que en su pensamiento también se emparenta con la oposición entre lo espiritual y lo mundano, oposición radical que tiene como propósito declarado la comunidad espiritual auténtica para América Latina, mediante la concordia de las universidades.

Esto se plantea especialmente en el discurso de inauguración del Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas, dado por Gómez Millas en 1954 en la Universidad de Chile. Ahí se le asigna un lugar central a lo griego, pero al mismo tiempo hay un quiebre explícito con la concepción morfológica: “La forma de existencia de esta comunidad es importante; pero como lo muestran otras experiencias semejantes del pasado, su morfología no es la clave de la situación; el análisis de la comunidad helénica puede iluminar nuestro camino”.⁴⁰

Tal cualidad lumínica está dada porque en Grecia se hallaría el origen de la institución universitaria, por lo cual ese periodo sería central para determinar la tradición en que se enmarca su desarrollo histórico, y con ello determinar, a su vez, sus posibilidades presentes y futuras. Lo anterior tiene relación con una búsqueda más amplia, pues “para ser auténticos, debemos ser leales a esos orígenes ya que ellos son los que dan un significado primitivo y fundamental al proceso y al estilo de nuestra existencia porque gracias a ellos adquirimos un verdadero ser histórico”.⁴¹ Dichos orígenes tienen una doble dimensión: los griegos actúan como el origen de lo occidental y lo occidental aparece como origen de lo latinoamericano, y su incorporación plena aparece como condición necesaria para su superación en busca de lo propio continental.

⁴⁰ Juan Gómez Millas, “Discurso del rector de la Universidad de Chile, Don Juan Gómez Millas”, *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), serie 4, año 112, núms. 95-96 (1954), pp. vii-xii, pp. vii-viii.

⁴¹ *Ibid.*, p. vii.

En este marco se establecen relaciones de proyección y de autoconocimiento con lo griego, aunque las segundas se encuentran subordinadas a las primeras, que tienen un punto de partida doble. El primero es la constatación de una trayectoria histórica de la sensibilidad universitaria, que tiene como nacimiento Grecia. Así, la Universidad se define como: “Un poder espiritual que libre y gozosamente se somete a la autocrítica o al análisis, o crítica de cualquier otro y, por eso mismo, se hace capaz de sobrevivir a todas las formas de organización política o social, como lo ha demostrado ser en Occidente desde que aparecieron los primeros círculos de discípulos en torno a los grandes maestros de Éfeso, Samos o Mileto”.⁴²

El segundo punto de partida sería una máxima platónica: “Palabras que no surgen de un diálogo interior nunca pueden llegar a ser la raíz de una tradición; esto ocurre hoy día con las expresiones de vida universitaria y vida espiritual que a menudo ponemos en íntima conexión”.⁴³ Luego la vida espiritual aparece como parte central de la condición humana: “Cuando los griegos distinguían al hombre de los demás seres vivos como aquel que tiene ‘logos’, expresaban que el hombre no dispone de un mundo ya hecho, sino de uno que hay que seleccionar, elegir y crear constantemente de nuevo [...] sólo el ser que tiene que construir su propio mundo y que a cada instante puede fracasar es el que tiene historia”.⁴⁴

La aseveración anterior sólo podría desarrollarse en un marco de libertad efectiva, lo que a la luz de Cicerón se vinculará íntimamente con la existencia de una legítima autoridad, y termina definiéndose así: “Libertad quiere decir elegir las condiciones particulares para que todos los hombres logren desarrollar sus capacidades”.⁴⁵ De este modo, se establece una conexión entre Universidad y libertad:

La libertad universitaria es la confirmación de una autoridad que no puede ser entendida sólo frente a cualquiera intervención exterior, sino la autoridad que una Universidad llega a alcanzar en función de su capacidad de interpretar las aspiraciones de su pueblo. Es un poder sin el poder. Es el

⁴² *Ibid.*, p. viii.

⁴³ *Ibid.*, p. ix.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. x.

poder de los altos valores y del prestigio y que no se defiende solamente con los estatutos y leyes sino con las grandes realizaciones espirituales.⁴⁶

Este vínculo implica un posicionamiento de radical diferencia con la política y el Estado, en el que este último es parangonado con las cadenas que sujetan a Prometeo, en la medida en que la Universidad: “Es un poder espiritual que crea mundos en la tierra y los sostiene en el recuerdo y en la esperanza, en aquella esperanza que la respuesta de Prometeo diera a las Oceánidas para consuelo y liberación de los males.⁴⁷ Somos un poder espiritual que se organiza para ser auténtico en la suprema norma educadora del hombre: llegar a ser lo que eres”.⁴⁸ Esto último se refiere a la máxima del Apolo délfico, que se explicita en los discursos de inauguración del año universitario de 1957 y en el de inauguración de la XXIII Escuela Internacional de Verano en 1958.⁴⁹

La importancia de esta separación entre la política y la Universidad también se proyecta hacia la Antigüedad en este último discurso, al afirmar que desde sus inicios, cuando el pensamiento libre se ve intervenido por el Estado, comienzan procesos de decadencia. Esto se ejemplifica nuevamente con la Antigüedad griega, ahora a partir de las actitudes de los intelectuales egipcios frente a la dominación helenística, quienes, por las condiciones de subordinación política y anulación de su libertad, deciden huir “hacia otras formas de vida espiritual y en especial hacia zonas de especulación menos afectadas por los controles vigentes”.⁵⁰ Esto se plantea como una regla general, que en parte explica el fenómeno de fuga de cerebros que sufre el continente. En el discurso de apertura del

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Para un comentario más detallado sobre este punto véase Enrique Riobó, Javier Araneda Valenzuela *et al.*, “La idea de Universidad en Juan Gómez Millas (1953-1963): autonomía de los sabios, humanismo y recepción de lo clásico”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* (Santiago), núm. 8 (diciembre de 2017), pp. 146-175.

⁴⁸ Gómez Millas, “Discurso del rector” [n. 40], p. viii.

⁴⁹ Véanse Juan Gómez Millas, *Discurso inaugural del Año Académico 1957 pronunciado por el Señor Rector Don Juan Gómez Millas*, Santiago, Universidad de Chile, 1957, pp. 5-30, pp. 5-6, en DE: <https://www.bcn.cl/Books/Discurso_inaugural_del_ano_academico_1957/index.html#p=1>; y Juan Gómez Millas, Felipe Herrera y Francisco Galdames, *Universidad y desarrollo económico*, Santiago, Universidad de Chile, 1958, pp. 9-17, p. 10, en DE: <https://www.bcn.cl/books/universidad_y_desarrollo_economico/index.html#p=4>. Consultadas el 7-1-2020.

⁵⁰ Gómez Millas, Herrera y Galdames, *Universidad y desarrollo económico* [n. 49], p. 12.

año académico de 1954 se desarrolla un argumento similar, pero en positivo: “Las Universidades son un lugar de retiro espiritual en el mundo moderno; el lugar alejado donde iban a buscar inspiración los anacoretas antiguos de las épocas helenística y cristiana”.⁵¹

En general, estos planteamientos tienden a afirmar una concepción de la Universidad como torre de marfil y como faro de la nación, que a su vez implica la defensa de un lugar de privilegio para los académicos y científicos que se desenvuelven en ella, en el marco de una afirmación de la autonomía de los sabios.⁵² Ahora bien, es en su condición de faro que las relaciones con lo helénico en clave de autoconocimiento aparecen como relevantes. En efecto, la iluminación proveída por los griegos tiene también una cierta cualidad analógica, que se evidencia en el siguiente fragmento:

Allí fueron suficientes para que existiera una conciencia vigilante y activa, los santuarios comunes, los juegos panhelénicos, la identidad de ideales de vida en las polis, y sobre todo, la ambición común de alcanzar una explicación racional del cosmos y del hombre, que en los círculos científicos, filosóficos y artísticos proporcionó la evidencia de que todos pertenecían a una sociedad con fisonomía propia y distinta, con historia, héroes y fines universitarios.//La función unificadora que en la Hélade desempeñaron los santuarios, los juegos, las escuelas médicas, los círculos filosóficos o los poetas, la realizan en la América Latina nuestras universidades. Ellas han llegado a ser agentes vigorosos de un diálogo permanente de los espíritus; un diálogo acerca de objetos ideales y valores, que fomenta la imperiosa necesidad de una existencia solidaria en toda otra realidad.⁵³

De tal modo, Grecia no solamente actúa como un punto de origen que delimita las posibilidades del desarrollo posible de una Universidad auténtica, sino que también cumple la función de espejar unas necesidades del presente que ya habrían sido resueltas en su forma pasada por los helenos, delineando un posible proyecto de

⁵¹ Gómez Millas, “Discurso del rector” [n. 40], pp. viii-ix.

⁵² En un discurso se afirma explícitamente esta concepción: “¿Derrumbarán la Torre de Marfil las necesidades de la producción y la presión social? ¿Perderán los científicos la libertad para hacer las ciencias que quieran y cuando quieran, limitados por las circunstancias de tener que hacer lo que desean y aman con un trabajo que no desean? ¿Dependerán las investigaciones acerca de la lengua súmerica o de las inscripciones hititas de las ganancias marginales de algunos comerciantes o industriales?”, Juan Gómez Millas, “La Universidad en nuestros tiempos: actividades universitarias en 1960”, *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), año 119, serie 4, núm. 124 (octubre-diciembre de 1961), pp. 7-14, pp. 9-10.

⁵³ Gómez Millas, “Discurso del rector” [n. 40], p. vii.

futuro. Éste, en la medida en que se le permita florecer —lo que en este caso implica liberarse del constreñimiento del Estado, la política y los intereses contingentes y una concepción holística del conocimiento, entre otras condiciones—, otorga la posibilidad de avanzar en lo que se es: “Las Universidades están convirtiendo las dispersas comunidades locales en una auténtica sociedad latinoamericana”.⁵⁴

Esta labor implica lo que Gómez Millas denomina una “conexión en un sentido aristocrático profundamente popular con la realidad íntima de un pueblo”,⁵⁵ relacionada con la idea de que los sabios universitarios debían ejercer como una suerte de exégetas del pueblo, cuyas características y formas todavía no estarían plenamente configuradas ni serían totalmente conscientes, siendo deber de los académicos el descubrirlas y empujar para su concreción, es decir, el logro de ser lo que realmente se es. Cuando este propósito no es el central, entonces la Universidad degenera en “un mero centro de especialización o erudición abstracta o formador de jóvenes técnicos que sólo piensan en una carrera profesional sin conciencia de una tarea nacional”; o en su defecto, en “instrumento ciego del Estado”.⁵⁶

Este verdadero sentido de la Universidad habría estado hasta tal punto arraigado en los antiguos que ni siquiera fue necesario para ellos fundar la institución para legárnosla:

Puede parecer raro que los antiguos hayan fundado universidades para el cuerpo, es decir, termas, lugares para los juegos, para la gimnasia y para la lucha, pero nunca construyeron lugares para instituciones en las que se fortaleciese el espíritu. La razón por la cual los griegos no lo hicieron está en el hecho de que un solo filósofo realizaba la perfecta universidad [...] Hoy día el saber de nuestros estudiantes carece de unidad y su instrucción es tan grosera y desordenada que ellos [pueden] alcanzar a ser muy instruidos en disciplinas determinadas, pero no tienen la unidad del saber que es la flor de la sabiduría.⁵⁷

La mirada que desmedra la formación técnica y profesionalizante es evidente, así como también lo es la puesta en valor de las hu-

⁵⁴ *Ibid.*, p. viii.

⁵⁵ *Ibid.*, p. ix.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. xii.

manidades como el eje de toda aspiración a conocer y a conocerse. Esto último adquiere un carácter trascendental cuando se afirma una suerte de disputa entre el enciclopedismo iluminista con la tradición de los estudios generales, decantando por esta última. Es sumamente interesante que para justificar esta posición se hace referencia a nuestra supuesta condición de “pueblos latinos”, pues precisamente la promoción de la latinidad como eje identitario estaba siendo llevada a cabo por Francia, cuya historia era el flanco de las críticas de Gómez Millas. En cualquier caso, esta condición de latinidad implicaría un posicionamiento *a priori* en esta “lucha entre sistemas de educación universitaria”, la que se arraiga en una “tradición latina que dos veces en dos mil años ha dado al mundo una concepción de la educación y de la cultura” y que obliga a decantar por los estudios generales, que se arraigarían en el origen, tradición y mentalidad de “nuestros pueblos”.⁵⁸ Esta última formulación de la relación entre la Universidad y el mundo estriba en una oposición inevitablemente humana entre lo trascendente y lo fugaz, posicionando firmemente la Universidad en la primera.

En definitiva, este momento introduce cambios fundamentales frente a los momentos previos, siendo el principal un alejamiento explícito de la política contingente para remitirse al ámbito específico de la Universidad. Esto implica que la tensión entre lo técnico y lo espiritual ahora se enmarca en el ámbito específico de la enseñanza. Además, la institución adquiere una función central para conciliar posiciones opuestas, pues sólo en la medida que se enmarque en una tradición occidental que adquiere valor de universal, será posible conocer la autenticidad del pueblo, de carácter inevitablemente particular. Finalmente, la conceptualización de la Universidad como un espacio anclado en una tradición milenaria y por ende con un cierto carácter esencial también puede leerse desde el ámbito de lo contingente, pues al mismo que la ancla hacia unas ideas vinculadas a la posición estadounidense en la Guerra Fría,⁵⁹ también busca cerrar el paso a las ideas contrarias a tal institución.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. x-xi.

⁵⁹ Germán Albuquerque, *La trinchera letrada*, Santiago, Ariadna, 2011; Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada*, Héctor Silva Míguez, trad., Barcelona, Debate, 2003, pp. 35-80.

*La decadencia del espíritu
y el problema de la modernidad*

HACIA la década de 1960 el panorama está cambiando nuevamente, especialmente al alero de la Revolución Cubana, que parece dar gran fuerza a los movimientos de izquierda continentales, al mismo tiempo que graves problemas económicos derivados de fallas estructurales del desarrollismo comienzan a revelarse con creciente intensidad. Esto originó aumento de la violencia política y estatal y que la izquierda diera mayor importancia a la disputa universitaria, lo que culminó en el proceso de reforma iniciado en 1968. Además, la Guerra Fría se encuentra en un momento álgido, y a mediados de la década darán inicio los gobiernos autoritarios, comenzando con el de Brasil en 1964, que llevó a algunos intelectuales de izquierda a exiliarse en Chile.

Las posiciones ideológico-políticas de Gómez Millas en este periodo son ambivalentes, pues sectores de derecha lo consideran cercano al comunismo, mientras que sectores de izquierda disputan de frente sus posiciones y logran impedirle la reelección a la rectoría, que queda en manos del filósofo socialista Eugenio González. Más entrada la década, Gómez Millas será nuevamente ministro, esta vez del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva. Sin embargo se desencanta del momento que le toca vivir y, a pesar de mantener una misión más o menos relevante a nivel institucional, pierde centralidad política dentro del campo de la investigación y las humanidades, mucho más polarizado y con alta visibilidad de la izquierda.

La oposición radical entre el espíritu y la técnica, o la subordinación de la segunda al primero que Gómez Millas lleva a cabo para conciliar deben ser relativizados para comprender a cabalidad la operatoria de las modulaciones de la oposición civilización-cultura que buscamos. Un camino para esto es analizar el vínculo íntimo entre los propósitos educativos y los proyectos nacionales, estos últimos relacionados con una mayor industrialización, que mira a los países desarrollados como un ideal a seguir. Esta posición plantea dos elementos centrales. El primero es la necesidad de no obnubilarse con una educación meramente técnica y científica, sino por el contrario,

necesitamos cada día con más fuerza una educación general que forme al hombre, le dé la comprensión de su tiempo, le permita hablar y escribir con claridad y elegancia, le cree hábitos de solidaridad apropiados para vivir en comunidad, ser libre y responsable, le permita entender el cosmos en que vive y el mundo humano en el cual convive; y por último, le dé los hábitos y la convicción de que la vida es una *paideia* permanente y en la cual la posibilidad de renovarse significa verdadera vida.⁶⁰

De hecho, luego se planteará que la oposición entre la educación técnica y la educación humanista es vetusta y superada, pues era efectiva en el mundo griego antiguo, pero no en la actualidad. El problema es que esto no se encuentra totalmente incorporado en el Chile contemporáneo, donde

muchos espíritus que viven en nuestro tiempo, formados exclusivamente en la latinidad o en el helenismo, no conciben que pueda existir otra visión del hombre que la antigua y mantienen el ideal pedagógico de la Antigüedad. Hoy pensamos que cualquiera de las expresiones de la actividad del hombre revelan la totalidad de su ser, sea ella expresión literaria, meditación filosófica, artesanía; todas las obras del hombre están a los ojos de Dios y en cualquiera de ellas podemos alcanzar la excelencia.⁶¹

Es interesante hacer notar cómo lo griego puede, en el mismo discurso, ocupar un lugar de privilegio como ideal a seguir (a propósito de la *paideia*) y a renglón seguido, usarse para ejemplificar un ideal atávico que contradice las posibilidades de modernización. En ese sentido, la tensión entre continuidad y cambio aparece como fundamental, pues la crítica parece ir hacia quienes no aceptan el cambio como condición inevitable que obliga a la actualización constante, como se plantea hacia el final del discurso: “La formación de hombres de nivel superior tropieza con la consigna no explícita de los grupos sociales decrepitos y cansados: ‘después de nosotros, el diluvio’; que es la que ha arrastrado siempre a violencias extremas, como lo demuestran numerosas experiencias contemporáneas dentro y fuera de América”.⁶²

⁶⁰ Juan Gómez Millas, “Discurso inaugural del Rector de la Universidad de Chile, Profesor don Juan Gómez Millas, en el año académico de 1961”, *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), año 119, serie 4, núm. 123 (julio-septiembre de 1961), pp. 183-190, p. 186.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*, p. 189.

Esta preocupación por lo americano en el marco de lo descrito resulta también fundamental. En primera instancia, porque esa actitud parece explicar el desdén que existe para financiar y formar adecuadamente a la juventud. Gómez Millas argumenta al respecto mediante un cuadro comparativo de becarios en Europa y Estados Unidos provenientes de Asia, África y América Latina, donde esta última tiene las peores posiciones. Frente a ello, realiza un alegato con eco de ideas raciales en el cual se relacionan los avances modernizadores y el ideal civilizatorio —como desarrollo técnico— con la participación en la historia universal, y donde se señala en América Latina una suerte de occidentalidad en falta:

Los países comparados se encuentran en una etapa similar de desarrollo. Aquí por tanto no se incluyen cifras de Japón, África del Sur, etc. Nigeria mantiene actualmente más de mil estudiantes becados en Inglaterra por diversas agencias. ¿Es que los pueblos blancos de América Latina no son capaces de igualar siquiera el apareamiento masivo de los pueblos de color en el escenario de la historia universal? ¿Es que una parte considerable del llamado hemisferio occidental carece de la fuerza espiritual para competir con éxito en el desarrollo de la sociedad industrial? ¿Es que esta flojedad nos hundirá por largos decenios en la calidad de continente olvidado y de nosotros se ha de hablar en el futuro como hablaban los griegos de la época de Platón de la misteriosa Atlántida desaparecida o de la encantadora Tartessos de los tiempos heroicos?⁶³

Más allá de lo jocoso de algunos pasajes, el problema de fondo tiene que ver con la imposibilidad de alcanzar un lugar en la historia universal, que en el caso de América Latina tiene que ver con el proceso colonial, que habría provocado una *inautenticidad cultural*, concepto que usa citando al “actual rector de la Universidad de Bohn, el eminente geógrafo Prof. Troll”.⁶⁴ El problema es grave, pues al mismo tiempo en que se expande la idea de que las “tradiciones de Occidente son las que tienen un más alto valor para la humanidad”,⁶⁵ las sociedades occidentalizadas contra su voluntad estarían en lucha por encontrar su lugar en un intento de ser algo que no son, pero sin tener la posibilidad de volver a ser lo que ya

⁶³ *Ibid.*, p. 188.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 187.

⁶⁵ *Ibid.*

habría muerto. En el discurso de inauguración del año académico de 1957 se plantea con claridad esta problemática:

El impacto de lo que llamamos el progreso material nos produce desde hace años un deterioro moral y desajusta las relaciones familiares, sociales, profesionales y nacionales. No hemos sido capaces, hasta el momento, de incorporar los instrumentos de trabajo que recibimos a un sistema adecuado de educación estimulado por ideales valiosos que correspondan al nuevo estilo de vida y organización de Occidente, y nos regocijamos sólo en los deleites con que nos pueda regalar ese nuevo instrumental. Hemos olvidado que cada paso hacia adelante importa y se justifica en un sacrificio, y por eso pagamos con un deterioro general nuestro más grave error: la creencia en la gratuidad de la existencia humana; a esta falacia en los fundamentos de nuestra actividad corresponde el castigo de la inautenticidad de nuestra existencia cultural, y ese fondo de inautenticidad es el que nos arrastra en todas las cosas a una inmoralidad virtual amenazadora. No se trata de una inmoralidad ante el decálogo solamente, sino de aquella que afecta a nuestra poco consistente realidad histórica. Ya una vez pagamos el impacto de la conquista europea con el silencio de muerte de las culturas americanas autóctonas; lo viejo murió sin retorno, amalgama o resurrección, y lo nuevo careció de la fuerza para proseguir el ritmo de sus orígenes occidentales. Cada día sentimos que la distancia a esos orígenes se hace mayor, aun cuando cada día obtengamos más cosas y sistemas hechos. Si no cambiamos de rumbos, la penalidad que tendremos que aceptar es la pérdida de nuestra individualidad histórica, o, dicho de otra manera, el tránsito de la calidad de países subdesarrollados, como se nos llama despreciativa o compasivamente, al de pueblos con automóviles, televisión y lecturas selectas, pero sin historicidad.⁶⁶

La formulación de Gómez Millas es clara: como continente nos encontramos en una suerte de limbo entre lo que no fue y lo que no puede llegar a ser. No hay nada auténticamente latinoamericano, sino pura impostación tanto al buscar una modernización meramente material, como al revivir lo ya muerto. En esta configuración, la Universidad adquiere un papel fundamental en algo así como la modernización de la conciencia, que sería mucho más importante que la mera materialidad.

La propuesta, entonces, sería aceptar la inevitabilidad de la modernización occidentalizante —que aparece como condición necesaria para alcanzar algún grado de historicidad efectiva dada la realidad del mundo— pero hacerla propia con el afán de des-

⁶⁶ Gómez Millas, *Discurso inaugural del Año Académico 1957* [n. 49], p. 18.

bordarla y superarla. La Universidad se relaciona con este afán tanto a propósito de alcanzar la formación intelectual necesaria —vinculada en parte a la colaboración internacional, como se vio previamente— como a propósito del ejercicio de la auténtica espiritualidad: “La esencia de la vida universitaria es vida espiritual; estas palabras nos vienen del fondo de una vieja tradición occidental; pero si queremos afirmarnos en ella con autonomía americana tendremos que llenarlas de nuevo de un sentido que tenga valor para nosotros mismos”.⁶⁷

En buena medida la disciplina y el rigor conseguidos a través de la exitosa lucha espiritual por la vida implicarían una posibilidad de libertad que, a su vez, representa una suerte de distinción de quienes no acceden a ella. En tal sentido, Gómez Millas opone dos formas de existir: ser sujeto u objeto de los acontecimientos. Los universitarios, entonces, deben luchar, con justicia y sabiduría, por ser de los primeros; una lucha civilizatoria espiritual que habría “hecho surgir de la selva primitiva el mundo del hombre”.⁶⁸ Para lograr estos resultados se plantea como fundamental el compromiso con principios permanentes que deben regir sus vidas: “o sois duros con vosotros mismos u os tratáis con blandura”.⁶⁹ Sólo lo primero permite acceder a lo bello, lo bueno y lo verdadero y, por ende, tener una experiencia verdaderamente humana. Es que sin la vivencia de estos valores superiores la humanidad se convertiría en horda y “quedamos entregados a la acción de las fuerzas ciegas y cósmicas que operan y acechan en el misterio de nuestra personalidad. Es el momento en que reaparecen aquellos impulsos primitivos y titánicos de que hablaban los viejos mitos órficos”.⁷⁰

En un discurso de Gómez Millas de 1964 a propósito de su incorporación a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso al alero del decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Héctor Herrera Cajas —quien fuera su amigo y discípulo—,⁷¹ es posible

⁶⁷ Gómez Millas, “Discurso del rector” [n. 40], p. ix.

⁶⁸ *Juan Gómez Millas miembro académico de la Facultad*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso/Fundación Isabel Caces de Brown/Facultad de Filosofía y Educación, 1964, pp. 12-13.

⁶⁹ Gómez Millas, *Discurso inaugural del Año Académico 1957* [n. 49], pp. 10-18.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Herrera Cajas hace una reseña biográfica de Juan Gómez Millas, donde le asigna el lugar de maestro, véase Héctor Herrera Cajas, *Dimensiones de la responsabilidad educacional*, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1988

encontrar una variante más decadentista de esta propuesta. Es que para este momento la esperanza de primavera parece haber terminado y más bien se busca resistir el invierno. Así pues, Gómez Millas afirma que la tarea del humanismo es lograr la integración al mundo moderno sin perder el espíritu, esencial para que no se produzca una esterilización y autosofofocación del desarrollo humano, como lamenta presenciar entonces.⁷² En ese marco, se plantea la necesidad de una mucho mejor planificación urbana y social para hacer frente a los desafíos del porvenir, cita especialmente la “Declaración de Delos”, realizada cerca del santuario de Apolo por “un selecto grupo de sociólogos, arquitectos, antropólogos, planificadores [...] como una renovada afirmación de fe y confianza en el hombre, en su libertad, en su capacidad para ordenar el caos en que vivimos en las ciudades tentaculares y en un humanismo, no de palabras, sino de hechos en las grandes tareas que la hora nos obliga a realizar”.⁷³ Pero estas búsquedas contrastan con una juventud que aparece cada vez más ajena al cultivo de la espiritualidad como eje de la vida universitaria. En efecto, las posiciones de izquierda comenzaban a ser mucho más prominentes en la Universidad.

Reflexiones finales

COMO puede apreciarse en el tránsito delineado, es posible establecer momentos diferentes en la forma en que operan ciertas oposiciones derivadas del par civilización-cultura, lo cual va dialogando de modo más o menos claro con diversas coordenadas que fueron propuestas como claves explicativas. De esa forma, la aplicación de ambos conceptos al caso de América Latina resulta también sumamente heterogénea y plástica. Aunque persiste la pregunta por el carácter de América Latina, su respuesta parece reflejar más bien un estado de cosas del minuto antes que una reflexión centrada en el análisis riguroso de la especificidad civilizacional continental.

Esta constatación parece revelar, por un lado, que a pesar de que los conceptos no sean utilizados de forma explícita todo el

(Col. *Fuera de serie*); en otra reseña sobre Herrera Cajas se afirma lo mismo, véase José Marín, *Héctor Herrera Cajas*, en DE: <<https://jmarin.jimdofree.com/homenajes/hector-herrera/>>. Consultada el 7-1-2020.

⁷² Juan Gómez Millas miembro académico de la Facultad [n. 68], pp. 25-26.

⁷³ *Ibid.*, p. 28.

tiempo, las ideas y oposiciones vinculadas a la cultura y la civilización tuvieron una gran relevancia en el pensamiento del periodo revisado, especialmente en torno a la gran pregunta por la identidad continental, de la cual Juan Gómez Millas es un botón de muestra. En tal contexto, esos ejes de sentido se convierten en campos en disputa que van reactualizándose de acuerdo con el tiempo y lugar específicos desde donde se enuncian.

Por otro lado, las formas en que con posterioridad e incluso hasta la actualidad operan política y discursivamente conceptos como éstos son difícilmente neutrales. Aunque escapa a este estudio, vale la pena preguntarse por los vínculos que las formulaciones aquí estudiadas tienen con la defensa de los valores de la civilización occidental como justificación de las dictaduras latinoamericanas, o la consideración de algo así como el fin de la historia a partir del fin de la Guerra Fría. Incluso, como lo sugiere el epígrafe, pueden encontrarse vínculos entre las ideas aquí trabajadas con jerarquizaciones humanas explícitas y justificadas mediante un espiritualismo que, en esta clave, resulta tremendamente problemático.

En definitiva, la pregunta por el carácter continental o local está todavía abierta, y el conocimiento de las diversas respuestas que ha tenido esa pregunta en la historia resulta fundamental para imaginar otras nuevas y ojalá más liberadoras.

RESUMEN

Análisis de los modos en que el par civilización-cultura se expresó en el pensamiento del académico y político chileno Juan Gómez Millas (1900-1987). Se revisa su trayectoria y su producción intelectual entre 1930 y 1964 para ponerla en relación con los contextos mundiales y nacionales, así como también con su lugar en el amplio campo disciplinar de las humanidades. Se propone que las diversas modulaciones del par civilización-cultura pueden explicarse por las confluencias entre los factores señalados. Dos conclusiones resultan especialmente significativas. La primera es la gran plasticidad y flexibilidad que se constata, la cual tiene como factor relevante el contexto político. La segunda es el vínculo que existe entre ideas asociadas al par civilización-cultura con preguntas centrales para el pensamiento latinoamericano, como es la pregunta por la identidad del continente, así como su problemática relación con el Occidente.

Palabras clave: pensamiento conservador chileno, civilización, cultura, civilización occidental, Universidad.

ABSTRACT

Analysis of how the pair Civilization-Culture has been expressed in the academic and political thought of the Chilean Juan Gómez Millas (1900-1987). His intellectual trajectory and production between 1930 and 1964 will be here reviewed so as to link it with different world and national contexts, as well as to place it within the wider subject field of Humanities. Several varieties of the pair Civilization-Culture can be explained by juxtaposition of the factors previously named. Two conclusions are particularly significant. The first one is the great plasticity and flexibility appreciated, which has the political context as a relevant factor. The second one is the relationship between the ideas linking the studied pair with Latin American thought's critical questions, such as the continent's identity, and its challenging relationship with the West.

Key words: Chilean conservative thought, civilization, culture, Western civilization, University.